

Capítulo 94 - Decisión de continuar

«Creo que la situación no es tan terrible como imaginamos», dijo Eulalia después de ordenar sus pensamientos.

«La maestra dijo que todas las zonas prohibidas tienen sus propias reglas. Argumentó que todas estas zonas son zonas de prueba especiales, cuya complejidad depende de los sujetos. Todas ellas siguen la misma regla: la dificultad debe ser tal que los sujetos tengan la oportunidad de superarlas. Y ni siquiera la conciencia de Limbo puede cambiar estas reglas», recordó Eulalia las palabras de Milica.

«Si las palabras de la maestra son correctas, lo más probable es que, aunque Limbo manipule la zona prohibida, no pueda cruzar una determinada línea. Y tal vez nos enfrentemos a la prueba más difícil que esta zona prohibida puede ofrecer a nuestro grupo», pensó.

Las palabras de Eulalia trajeron algo de alivio, pero al mismo tiempo alarma.

Si tenía razón, entonces se enfrentaban a una tarea difícil.

«Tanto si decidimos retroceder como si decidimos continuar, solo serviremos a los intereses de Limbo», dijo Idan. — Si nos retiramos, caeremos en una emboscada preparada por forasteros y lugareños. Si continuamos, seguiremos enfrentándonos a oleadas de bestias que nos agotarán y retrasarán nuestro progreso.

Todos estuvieron de acuerdo con sus palabras.



Podían retirarse, enfrentarse a una emboscada preparada y regresar a la ciudad. Pero entonces todo lo que habían hecho antes sería una pérdida de tiempo.

Si continuaban su camino, no estaba claro si podrían tener éxito en la exploración de la capa central.

«¡Continuaremos!», dijo Alois de nuevo. «No podemos retirarnos. Todos vinisteis aquí conociendo todos los riesgos. ¡Y todavía tenemos la esperanza de que podamos tener éxito en la capa central!».

Con estas sencillas palabras, Alois dejó claro que sabía lo que buscaban en la capa central de la Zona Prohibida. Se dieron cuenta de que, como era el que más tiempo había pasado allí y tenía un rango alto, debía estar al tanto de todas las investigaciones sobre las Zonas Prohibidas.

Alois conocía los templos y los intentos de conquistarlos, pero nunca había intentado llegar hasta ellos y capturarlos.

Al principio, estaba preocupado por sobrevivir y, luego, tras encontrar un discípulo adecuado entre los recién llegados que entraron en el Limbo, se dedicó a su entrenamiento.

Ahora que tenía la oportunidad de explorar y ver el famoso Templo por sí mismo, no estaba dispuesto a echarse atrás. Especialmente teniendo en cuenta que, a diferencia de otras expediciones al Templo, en su grupo había dos desconocidos de otro mundo. Quizás su presencia pudiera cambiar lo que otros no habían logrado.

Idan y Arabel, tras escuchar las palabras de Alois, estaban dispuestos a apoyar su opinión. De todo el grupo, probablemente solo ellos dos, a pesar de



la complejidad de la situación, no querían rendirse y seguían intentando llegar a la capa central.

Después de todo, necesitaban completar la tarea que les había encomendado el Sistema.

Liam apenas tenía opinión. Siempre seguía a su maestro porque confiaba en él sin límites.

Eulalia y Nemo, mirándose el uno al otro y luego a sus compañeros más jóvenes, se dieron cuenta de que no estaban preparados para retirarse y estaban decididos. Estaban de acuerdo con Alois, y todo el grupo estaba listo para los desafíos que Limbo les había preparado.

Como era de esperar, al cabo de un rato, fueron atacados por una nueva oleada de bestias. Entre ellas había dos bestias de rango platino.

Esta vez, Alois tomó la iniciativa y dio un paso adelante. Desenvainó la espada que llevaba a la espalda y, sin dudarlo, se abalanzó sobre la multitud de bestias.

Idan y Arabel ni siquiera tuvieron tiempo de darse cuenta de si estaba usando un aura. Pero cuando vieron las consecuencias de este golpe, no solo ellos, sino también Eulalia y Nemo se quedaron paralizados por la sorpresa.

Con un solo golpe de espada, acabó con la mitad de la oleada de bestias. No importaba qué rango tuvieran las bestias por debajo del platino, solo había un destino que les esperaba a todas: una muerte rápida.

Era un poder de rango Diamante.



Con la disminución del número de bestias en esta oleada, la presión sobre los demás disminuyó y pudieron manejar la situación sin la ayuda de Alois. Eulalia luchó contra una de las bestias de rango platino y Liam luchó contra la segunda.

Alois le ordenó personalmente que se ocupara de la segunda bestia platino, y siguiendo sus instrucciones, Liam atacó inmediatamente.

Nemo ya había comenzado a usar magia y todo su arsenal en la batalla contra varias bestias de rango dorado. Aunque las bestias lo superaban en número, no pudieron someterlo. Por el contrario, Nemo comenzó a dominarlas, sometiéndolas con su poder.

Tal y como predijo Milica, si Nemo se entrega por completo, puede luchar fácilmente contra criaturas de rango platino, aunque él mismo todavía se encuentre en la cima del rango «Oro».

Nemo no temía que la conciencia de Limbo pudiera descubrir sus habilidades y prepararse para luchar contra él. Estaba seguro de que, incluso si se enfrentara a los doppelgängers, estos no serían capaces de recrear por completo su poder. Después de todo, los doppelgängers no podían copiar y recibir el poder que Izzy le había dado.

Ni siquiera un «doppelgänger perfecto» podría copiarlo. Por lo tanto, estaba seguro de que al menos podría resistir adecuadamente al famoso horror y la pesadilla que acechaba en el centro de la Zona Prohibida.

Gracias a Alois, la mayoría de las bestias de bajo rango fueron destruidas, e Idan y Arabel no tuvieron que esforzarse demasiado para acabar con las restantes.



Y finalmente, vieron de lo que es capaz su hermano mayor y su futuro «campeón» cuando utiliza toda su fuerza.

Antes, cuando entrenaban, Nemo solo confiaba en su espada y en sus habilidades perfeccionadas.

Sin embargo, en una lucha contra estas peligrosas bestias, no solo utilizó hábilmente la espada, sino también un escudo que normalmente colgaba serenamente a su espalda.

Su habilidad era evidente en la forma en que esquivaba hábilmente los ataques, los paraba con su escudo y atacaba tan pronto como se presentaba la oportunidad.

Además de su destreza con la espada y el escudo, también utilizaba la magia.

Durante la batalla, la pareja pudo contar unos cuatro elementos diferentes que utilizó: fuego, rayos, viento y agua.

Las bestias no tenían ninguna posibilidad contra él. Era demasiado fuerte para ellas.

Alois se sorprendió gratamente cuando vio las habilidades de Nemo. Se dio cuenta de que, como antes, había subestimado a los discípulos elfos. Este es el tercer discípulo que ha superado sus expectativas.

Pero lo más sorprendente fue que Alois, al igual que Arabel e Idan, que habían estado utilizando la energía del aura durante todo un día y podían sentir su presencia, notó débiles ecos de aura en los movimientos de Nemo.



La pareja se sorprendió gratamente por este descubrimiento.

Nemo había afirmado recientemente que no tenía aura.

Sin embargo, al mirarlo, la pareja estaba segura de que emanaba un aura tangible.

Y al mirarlo, se preguntaron: ¿es posible que realmente tenga aura, pero que debido a la pérdida de memoria, también haya perdido el conocimiento de cómo usarla?

